

LA LIRA POPULAR



EN VERSOS DE 8 SÍLABAS POR CAMILO ROJAS NAVARRO



GÜENDAR CON LA CABRA LESA Por travesura

Güen dar con la cabra lesa
tan porfiá que jue a salir
soltera vino a parir
de puro mala cabeza.

No me vengái a llorar
ni digái tenér vergüenza
¡te'ije!, primero piensa
si no la vái a embarrar.
Ya se echó el peuco a volar
después de comer la presa
y ya nunca más regresa
fen por seguro, está lejos
no escuchaste mis consejos
¡güen dar con la cabra lesa!

Merecís un güen azote
por cometer tal deslíz
¡te'ije!, no le aguantís
besitos en el cogote.
¡Ni menos que te empelote,
tú te tenis que cubrir
y tenis que resistir!
si te aprieta de un abrazo.
pero nunca me hizo caso
tan porfiá que fue a salir.

Si no escuchaste a tu paire
tú tenis que apechugar
y no se puede negar
saliste igual a tu maire.
Ella no sufrió un desaire
cuando tuvo que sufrir
pudo el dolor compartir
porque yo estaba a su lao
cuando ese día espero
soltera vino a parir.

Pero ahora por favor
yo te pido valentía
tú ya tuviste la cría
no sentirás más dolor.
si tenis penas de amor
soporta con entereza
en malos momentos, reza
que más no podís hacer
que esto te jue a suceder
de puro mala cabeza.

Despedida

Te quedái en esta casa
onde tú tenis que estar
y con tu maire reinar
pá que se agrande la raza.
Así es nuestra vida huasa.
con un grande corazón
yo ya siento la emoción
y ahora tan sólo espero
trabajar en el potrero
con mi nieto regalón.

A MI MADRE Por Homenaje

Adiós Olguita de mi alma
florcita de mi deleite
no pierdas las esperanzas
aunque se anuncie mi muerte.

Allá en un reino del norte
vivió una bella princesa,
sin corona y sin calesa
fue adorada por su corte.
Con su príncipe consorte
cruzó los arcos de palma
y partió con mucha calma
del brazo de quién quería,
mientras tu madre decía
adiós Olguita de mi alma.

Olguita ella se llamaba
con su apuesto caballero
cinco años por un sendero
muy contenta caminaba.
El todo lo que ganaba
para azúcar, pan y aceite,
también para algún afeite
pues ya tenían tres niños
y él le decía con cariño
florcita de mi deleite.

Se cerraron de repente
oficinas salitreras,
porque un invento de afuera
apagó el norte bullente.
Fue despedida la gente
pues se acabó la bonanza
y en un vapor de mudanza
se embarcan con la pobreza,
mi amor borra tu tristeza
y no pierdas la esperanza.

Elegió el valle central
como el final de su viaje
del norte trajo el coraje
también su humilde percal.
En su vientre maternal
ya palpitando muy fuerte
otra niña con la suerte
que ella tanto merecía,
¡ay no llores vida mía!
aunque se anuncie mi muerte.

Despedida

Al fin en la despedida
voy a contar el final,
Olguita un día fatal
atémpranó su partida.
Fue una reina tan sufrida
muy a pesar de mi padre
no hay recuerdo que taladre
más profundo y más violento,
fue la reina de este cuento
mi nunca olvidada madre.

A VIOLETA PARRA. Por Homenaje

Por unas penas de amor
que rompieron tu guitarra
te fuiste Violeta Parra
galopando en tu dolor.

Fue a comienzos de Febrero
que acabaron tus veranos,
cuando cayó de tus manos
esa flor de invernadero.
Relámpago traicionero
que cual mágico pintor
pintó con su resplandor
tu coraje y valentía,
cuando tu cuerpo moría
por unas penas de amor.

Entre penas y lamentos
vino a anidar en tu pecho
esa daga del despecho
que violó tus sentimientos.
Se apagaron mil alientos
y un corazón se desgarró
aparecen con su jarra
los ángeles por decenas
para recoger las penas
que rompieron tu guitarra.

El trueno desgarrador
que se llevó tu alegría
te eligió porque quería
aprovechar tu fulgor.
No habrá deleite mayor
que tu cantar de cigarra
atándote con su amarra
a las ricas tradiciones
y bullente de pasiones
te fuiste Violeta Parra.

Tan frágil como un segundo
se quebró tu soledad
y entraste a la eternidad
en un sueño muy profundo.
Fue tu quehacer tan fecundo
y a la vez tan superior
con flores de rico olor
que tu jardín entregó
cuando la muerte llegó
galopando en tu dolor.

Despedida

Run-run olvidó sus nortes
llegó del sur la exiliada
y del cielo en embajada
los ángeles y sus cortes.
También quiso hacer aportes
en tu triste despedida
tu guitarra, que aún herida
y en extraños sortilegios
entona sola en arpegios,
triste, gracias a la vida.